

Robert Skidelsky
John Maynard Keynes.
The Economist as Saviour, 1920-1937

London, Macmillan, 1992

ANTONIO TORRERO MAÑAS
Universidad de Alcalá

El año 1992 ha sido importante para el conocimiento de la figura de Keynes y la revisión de su obra. En ese año, Moggridge, el editor de una parte significativa de los *Collected Writings* (en adelante, CW), ha publicado una biografía que sintetiza su profundo conocimiento de la obra del economista inglés⁽¹⁾. También Skidelsky nos ha ofrecido la esperada continuación de su estudio biográfico sobre Keynes, que cubre la etapa clave de la vida profesional de éste (1920-1937), anunciando una tercera y última entrega⁽²⁾.

El objeto de estas páginas es precisamente la segunda parte de la biografía escrita por Skidelsky, y me apresuro a decir que la espera de diez años ha valido la pena. Es un libro excelente, espléndidamente documentado, y escrito por un historiador que conoce con detalle la vida y la obra de Keynes y que siente fascinación por su personalidad, lo que no significa que constituya un trabajo hagiográfico en modo alguno.

La lectura de este libro de Skidelsky es, sin duda, muy recomendable, no sólo para los interesados en historia económica o en la figura de Keynes como economista, sino para todos los estudiosos de economía, encontrándose en sus páginas reflexiones que pueden servir de inspiración para el análisis de los problemas económicos actuales. Me permito una breve selección de algunos párrafos (traducción mía), bien sugestivos a este respecto:

“La inflación es un artificio que permite a la comunidad, durante un tiempo, consumir su capital sin ser consciente de ello. Los asalariados y los empresarios pueden tener beneficios extra a costa de los ahorradores. Sin embargo, estos beneficios pronto desaparecen y comienza la lucha entre salarios y beneficios. Si los sindicatos no aceptan reducciones salariales, el resultado es el desempleo. El proceso puede ser retrasado ya que, durante un cierto tiempo, los empresarios aceptan beneficios inferiores a los normales antes de cerrar sus empresas; e incluso cuando llega ese momento, los sindicatos pueden reclamar el subsidio del Gobierno” (pág. 44).

(1) Moggridge, D.E. (1992): El autor ya publicó una biografía en 1976: Moggridge, D.E. (1976).

(2) La primera parte de la biografía, en Skidelsky, R. (1983).

“(Keynes) señaló que el Estado y los Municipios deben aprender a controlar el proceso de endeudamiento, aunque reconocía que un presupuesto equilibrado puede ser políticamente imposible si el sistema de subsidios estaba demasiado extendido. Era partidario de un banco central independiente del gobierno que no pudiera ser obligado a afrontar las necesidades financieras del Tesoro” (pág. 45).

“El desorden monetario es el expediente por el que los pueblos retrasan y encubren los problemas... La gente lucha por mantener su nivel de vida apelando a su capital acumulado, y la incontinencia monetaria permite demorar el afloramiento de los problemas sin reconocer que eso es lo que se está haciendo” (pág. 45).

“La oposición de Keynes a la restauración del patrón de oro en 1925 puede resumirse como sigue: La decisión de establecer la paridad de la libra anterior a la guerra obligaba a Gran Bretaña a reducir los costes monetarios de la producción. Era difícil asegurar que esa reducción sería proporcional al incremento del valor internacional de la libra, debido a la rigidez de los salarios monetarios y de otros costes. En esas circunstancias, era mejor ajustar la paridad de la libra a los costes internos de producción” (pág. 206).

“Las declaraciones de Keynes ante el Comité Macmillan marcan el comienzo de la Revolución Keynesiana en política económica. Ningún responsable de la economía, después de 1930, cometió el error de asumir que todos los precios eran flexibles y que, fijando el tipo de cambio al nivel deseado, podía asegurarse el ajuste automático de los costes” (pág. 362). [Sin duda, esta afirmación de Skidelsky ha de sonar muy optimista para los lectores españoles].

“... Keynes expuso francamente (en 1933) que el libre comercio, combinado con la movilidad internacional del capital era más probable que provocara la guerra antes que preservara la paz. Particularmente, en tiempos de dificultad, la propiedad de activos nacionales por extranjeros podía producir ‘tensiones y enemistades’ como las que desembocaron en la primera guerra mundial” (pág. 477).

Ojalá que estos pasajes inciten a la lectura de un libro que no sólo ilustra, repito, sobre una época interesantísima, y la labor de un economista excepcional, sino que también hace un análisis de ciertas situaciones que tiene vigencia para enfocar circunstancias y problemas actuales.

Como he señalado, el libro cubre la etapa 1920-1937 que es el período de más trabajo y creatividad de Keynes. En esos años publicaría *A Treatise on Probability* (1921), en el que estuvo trabajando de manera intermitente durante quince años, pero concentrando el esfuerzo entre 1906 y 1911; y *A Revision of the Treaty* (1922). Junto a estos trabajos, casi podríamos decir de pre-guerra o como consecuencia de la guerra, en los años que abarca la obra que nos ocupa publicaría sus libros de economía *A Tract on Monetary Reform* (1923); *A Treatise on Money* (1930), y la *Teoría General* (1936). Además de las obras citadas, Keynes llevó a cabo una intensa actividad profesional en varios campos: periodismo, enseñanza, inversiones, participando en todas las polémicas sobre las cuestiones económicas de su tiempo. Como se ha señalado en la edición de los CW:

“Cuando Keynes abandonó la Conferencia de Paz de París y dimitió de su puesto en el Tesoro en junio de 1919, dejó también su influyente pero oculto trabajo y emergió a la vida pública como periodista y propagandista. El resto de su vida estuvo ocupado con sucesivos intentos de convencer al mundo de su forma de pensar⁽³⁾”.

1. LAS VIDAS DE KEYNES

El primer capítulo de la obra de Skidelsky lleva el mismo título de este apartado, y no es casual que el libro inicie su andadura revisando los distintos campos en los que se desenvuelve la vida de Keynes. El autor hace referencia, sucesivamente, a la vertiente académica, al ambiente artístico e intelectual de Blomsbury, a su relación con los círculos gubernamentales y, por último, a la actividad ligada al mundo de la inversión financiera, tanto por cuenta propia, como administrando recursos de terceros. En su vida profesional no es desdeñable, desde luego su trabajo como periodista, y en los primeros años treinta su experiencia como patrono agrícola en Tilton influiría en sus ideas acerca de las posibilidades y conveniencias productivas del Reino Unido. Skidelsky hace referencia a esta variedad de ambientes e intereses para poner de relieve cómo esta actividad polifacética enriquece las ideas de Keynes sobre el proceso económico, dotándolo de una “visión” diferente de la del resto de sus colegas. Destacar esta perspectiva variada de Keynes juega un papel importante en lo que, a mi juicio, constituye la clave del libro: profundizar en las circunstancias que determinan la obra de un genio, a partir de una información de la vida del biografiado excepcionalmente documentada, en consonancia, por otra parte, con la conciencia de Keynes de su propia valía y de la relevancia de su obra, lo que le indujo a dejar un rastro detallado —propósito en el que trabaja su madre con especial esmero— y una abundancia de datos de los que se carece en el caso de otros grandes economistas⁽⁴⁾.

La visión del proceso económico en Keynes aparece así ligada no sólo a sus cualidades intelectuales, sino también a su peripecia personal, lo cual es lógico e inevitable. Al igual que los seres vivos se desarrollan en función de las características ambientales, la aproximación de los economistas al análisis de los fenómenos económicos depende de su experiencia vital y profesional, y por ello sus ideas y propuestas deben matizarse en función del sesgo que impongan sus vivencias personales. Esta idea permea el libro de Skidelsky, y me parece un enfoque muy adecuado, ya que pone de relieve la complejidad de la vida de Keynes y los distintos intereses que inspiran su obra.

Justo es esto lo que más me interesa destacar aquí: la importancia que tiene para la comprensión de la obra keynesiana la diversidad de su experiencia profesional. Skidelsky sitúa como una constante la interacción entre su experiencia profesional y el contenido de sus obras de economía, aunque no destaca un aspecto significativo para entender la trascendencia que acabó teniendo esta variedad de saberes de Keynes: su poder de convicción, en tanto que dicha capacidad va unida a moverse en terrenos que el interlocutor no conoce. Me refiero, dicho

(3) *CW*, vol. XVII, pág. 3.

(4) De esta falta de información se queja reiteradamente Swedberg (1991) en relación a los años europeos de Schumpeter.

de otra forma, a la impresión que la diversidad de la experiencia profesional de Keynes producía en aquéllos con los que debatía sobre cuestiones económicas, ya que aportaba el peso de su conocimiento en aspectos con los que la otra parte no estaba familiarizada. Esta circunstancia se advierte en el respeto de otros economistas por argumentos de Keynes procedentes de campos por ellos desconocidos, y que suponían que éste dominaba a la perfección, así como en la utilización del propio Keynes de su experiencia como recurso dialéctico para apoyar la argumentación.

En línea con lo anterior, a Marshall, por ejemplo, le impresionaba la familiaridad de Keynes con los ambientes gubernamentales⁽⁵⁾. Su superior en la Oficina de la India alaba el mérito del trabajo de Keynes, destacando que une a sus conocimientos de los asuntos indios el rigor de un economista profesional⁽⁶⁾. Con Hawtrey, Keynes apelará a su conocimiento directo de las compañías de seguros para convencerle de los mecanismos que determinan las inversiones al margen de la generación del ahorro⁽⁷⁾, o dejará caer el peso de su conocimiento como especulador en materias primas para argumentar que el tipo de interés tiene una influencia menor que las expectativas de variación de precios para que los comerciantes decidan el almacenamiento⁽⁸⁾. A los mutualistas de la National Mutual les impresiona con sus conocimientos económicos⁽⁹⁾, de igual forma que en el ambiente académico tradicional del King's College sus propuestas en cuanto a política de inversiones, avaladas por su prestigio como conecedor de las finanzas, despertaban un profundo asombro y admiración⁽¹⁰⁾.

En todo caso, conviene no olvidar que a Keynes le interesó siempre ser un economista profesional, teniendo una idea muy precisa de las cualidades para ello requeridas y de la misión que correspondía a tal oficio. Respecto a las primeras, piensa en una combinación de saberes y sensibilidades, como pone de relieve en varias ocasiones, destacando entre éstas el homenaje a Alfred Marshall⁽¹¹⁾ y la

(5) "... usted sabe mucha más economía que ningún hombre de estado; y conoce mucho más las dificultades de Whitehall... que ningún economista profesional". Carta de Alfred Marshall a J.M. Keynes el 13/6/1917. *CW*, vol. XVI, pág. 223. (Traducción mía, como en el resto de las notas).

(6) Carta de Lionel Abrahams a J.M. Keynes el 19/4/1911. *CW*, vol. XV, pág. 66.

(7) Carta de J.M. Keynes a R.G. Hawtrey el 30/10/1935. *CW*, vol. XIII, pág. 594.

(8) "No hablo sobre este asunto simplemente como un teórico, sino como alguien con un conocimiento práctico del mercado de materias primas y de sus mecanismos. Honestamente, se mucho de esto apoyado por mi experiencia y estoy completamente seguro de que usted está equivocado". Carta de J.M. Keynes a R.G. Hawtrey el 6/1/1936. *CW*, vol. XIII, pág. 627.

(9) Los discursos de Keynes con ocasión de la Junta General Anual constituyen un material espléndido para comprobar su capacidad dialéctica y la evolución de su pensamiento como economista e inversor. A mi juicio, este material ha sido infrutilizado por Skidelsky. Está recogido en *CW*, vol. XIII, págs. 114-238.

(10) *CW*, vol. XIII, págs. 88-113.

(11) "El estudio de la economía no parece requerir ninguna cualidad especial que deba poseerse en el más alto nivel. ¿No es cierto que, en el plano intelectual, es considerada una materia fácil comparada con las más altas ramas de la filosofía y la ciencia? Y, sin embargo, economistas buenos o simplemente competentes son difíciles de encontrar... La paradoja encuentra su explicación, quizás, en el hecho de que un maestro de la economía debe poseer una rara combinación de talentos". Alfred Marshall, *CW*, vol. X, pág. 173.

correspondencia con Harrod a propósito de Tinbergen⁽¹²⁾. En lo que se refiere a la alta misión e importancia del economista profesional, una buena muestra es el apasionante alegato sobre el papel que éste debería tener en la reconstrucción de Europa, subrayando, con su estilo peculiar, que el economista no es el rey, pero tendría que serlo⁽¹³⁾.

Desde esa perspectiva de hombre de acción que se considera obligado a resolver los problemas de la sociedad, es comprensible el reiterado rechazo de Keynes a que le consideren un profesor⁽¹⁴⁾. Tampoco tuvo interés en la política universitaria, con independencia de que se viera involucrado; como señala Skidelsky (pág. 9), Cambridge fue sólo uno de los mundos de Keynes, y durante la mayor parte de la década de los veinte no fue el más importante. De hecho, la parte central de la semana la dedicaba a sus actividades de inversión, que constituían su ocupación básica; y a esto atribuye Skidelsky (pág. 27) el que Keynes no produjera una obra teórica hasta 1930. Keynes, en definitiva, fue un economista práctico que se ocupó de la teoría cuando la existente no servía para explicar lo que acontecía en un mundo cuyas grandes coordenadas seguía de cerca, y no sólo por pura inquietud intelectual.

2. KEYNES COMO ECONOMISTA FINANCIERO

Skidelsky destaca que la aproximación de Keynes a los problemas económicos se realizó desde la perspectiva de analizar las distorsiones que produce el dinero sobre la producción de bienes y servicios (pág. xxiii). Y, en efecto, este sesgo monetario y financiero del pensamiento keynesiano es fundamental tanto para comprender la gestación de su obra, como el alcance de la misma.

No están totalmente claras las razones de esa inclinación. Davenport, Codirector de la National Mutual con Keynes, y profundo conocedor de éste y del ambiente de la City, apunta que las personas educadas en Eton estaban entrenadas para pensar en términos de dinero y de dirección de las finanzas. Según él, el tipo de enseñanza y el ambiente no inducían a un interés en la industria y el comercio, sino en las finanzas: bancos de negocios, casas de descuento, Lloyd's, la Bolsa de Valores y los fondos y sociedades de inversión⁽¹⁵⁾. Skidelsky (pág. xxxiv) señala que los intercambios entre la Administración y la City han sido siempre normales, pero de ese nexo ha estado excluida la industria. También se podrían esgrimir, en fin, a la hora de explicar dicha especialización, los deseos de Keynes

(12) "Los buenos economistas son escasos porque la cualidad de estar vigilantes para elegir los buenos modelos, aunque no requiera una técnica intelectual altamente especializada, parece ser muy escasa". Carta a R.F. Harrod el 4/7/1938. *CW*, vol., XIV, pág. 297.

(13) "El economista no es el rey; es cierto. ¡Pero debería serlo! Es un gobernante más sabio que el general, el diplomático o el jurista orador. En nuestro superpoblado mundo, que sólo puede vivir mediante ajustes adecuados, no es sólo útil, sino necesario". "Reconstruction in Europe: An Introduction", *CW*, vol. XVII, pág. 432.

(14) Carta a J.L. Garvin el 30/10/1928, *CW*, vol. XIX, Part II, pág. 769. Carta al editor "The Evening Standard" el 7/5/1929, *CW*, vol. XIX, Part II, pág. 815. R.F. Harrod (1951) recoge la respuesta que solía dar cuando se le llamaba profesor: "No me gusta sufrir la indignidad sin los emolumentos", pág. 503.

(15) Davenport (1974), pág. 42.

de conseguir una posición económica desahogada que le procurase un amplio campo de independencia personal.

Como fuere, lo cierto es que ese sesgo se aprecia tanto en su actividad docente como en la periodística, tanto en su trabajo como directivo de empresas como en su obra económica. En cuanto a la enseñanza, en su época más intensa como docente, entre 1908 y 1914, excepto las clases sobre *Principles on Economics*, que imparte en dos cursos, todas las demás asignaturas son financieras⁽¹⁶⁾; y en su etapa como docente después de la guerra, los temas elegidos están referidos exclusivamente a materias financieras. Como directivo de empresas de seguros, para Keynes la esencia del seguro de vida es la gestión de la cartera de valores, y se siente escasamente atraído por los aspectos estrictamente empresariales, hasta el punto de afirmar que las posibilidades de realizar una política de inversiones activa deben limitar la dimensión de la empresa aseguradora⁽¹⁷⁾. En cuanto a su actividad específicamente inversora, se concentró en la especulación en los mercados de materias primas y divisas, así como en los mercados de acciones; en el caso de las finanzas del King's College, una de sus primeras decisiones fue la venta de explotaciones agrícolas, ya que sus rendimientos no podían equipararse con los de la renta fija, aunque en las décadas de los treinta y cuarenta la política respecto a propiedades rústicas fue la contraria⁽¹⁸⁾.

Por lo demás, ese marcadísimo interés hacia lo financiero implicaba un conocimiento escaso de la realidad productiva y una reducida sensibilidad hacia los temas empresariales, aspectos destacados por Skidelsky, a mi juicio, con gran acierto. Bien es verdad que la opinión negativa de Keynes hacia los empresarios comerciales e industriales es preciso enmarcarla en el juicio negativo general que le merecían casi todas las personas y colectivos. De los banqueros —excepto McKenna, presidente de Midland Bank, que ocasionalmente tampoco escapa a sus puyas— tiene mala opinión, y cree que se comportan de forma gregaria sin la menor capacidad de análisis; a la City la trata con dureza, al igual que al Tesoro, al Banco de Inglaterra y al mundo académico; ni siquiera los inversores financieros saben cuidarse de sí mismos ni actúan en favor de los intereses generales. Con todo, de los colectivos citados tenía un conocimiento directo, pero su familiaridad con las cuestiones empresariales era realmente escasa. De hecho, aparte de un leve contacto con la cuestión minera, con ocasión de la revaluación de la libra en 1925, su única experiencia en el campo industrial fue su intento de reestructurar la industria algodonera de Lancashire⁽¹⁹⁾. Su idea era que la mayor

(16) CW, vol. XII, pág. 689. Esta concentración fue destacada por Elizabeth y Harry Johnson (1978): "Para comprender a Keynes es importante percibir que comenzó su vida como conferenciante sobre temas bursátiles y mercados financieros en general y que continuó con esos temas a lo largo de la mayor parte de su carrera", pág. 143.

(17) En las reuniones anuales de 1923 y 1924, cuando Keynes aún cree en una política activa de inversiones, opina que la empresa de seguros de vida no debe perseguir ser demasiado grande o un crecimiento acelerado para que los nuevos mutualistas no se beneficien de las plusvalías acumuladas, y para que sea posible un manejo ágil de la cartera de inversiones. CW, vol. XII, págs. 126 y 139.

(18) CW, vol. XII, pág. 90.

(19) Las actividades de Keynes como reestructurador de la industria de Lancashire tienen lugar entre 1926 y 1929, en un entorno de declive del sector textil por la acción combinada de la fuerte competencia del exterior, en especial de Japón, y los efectos de la revaluación de la Libra. En esencia, ante la reducción de cuota en el comercio mundial, la reacción de la industria no había sido eliminar a los menos eficientes, sino reducir la jornada laboral. Keynes criticó esa situación y propuso cerrar las

parte de las empresas inglesas estaban dirigidas por hombres de segunda o tercera generación, que hubieran sido incapaces de crearlas por sí mismos⁽²⁰⁾. Keynes rechaza la imagen que tenía Marshall del empresario, cercana al caballero andante, y duda de la capacidad de los capitanes de la industria para resolver los problemas económicos del Reino Unido⁽²¹⁾.

Todos estos aspectos están muy bien recogidos en el libro de Skidelsky, al destacar las diferencias de Keynes con Marshall respecto a la atención y sensibilidad de las actividades industriales y comerciales (p. 259); la falta de realismo de Keynes, que no consideraba el beneficio como elemento clave en la actuación de los hombres de negocios (p. 267); y el escaso contacto con las empresas comerciales e industriales, ya que el mundo de Keynes es el de la Universidad, la Administración y las finanzas (p. 258). Skidelsky, asimismo, apunta como inevitable que la visión resultante de esta experiencia vital se refleje en su obra; así, en la *Teoría General* la topografía industrial aparece como dada (p. 271), lo que no es extraño en quien cree que no existen diferencias entre los países manufactureros para que puedan fabricar, con similar eficacia, la mayor parte de los artículos (pp. 371-372, 477).

Cabe, sin embargo, añadir sobre ello algo más. Skidelsky acierta al rastrear la influencia de dicha inclinación vital y profesional de Keynes sobre su obra, si bien esta cuestión merece tal vez un tratamiento mucho más detallado, ya que es un ángulo desde el que creo que es posible clarificar la concepción de algunas ideas de Keynes, y lo que realmente quiso decir en pasajes oscuros y debatidos. A este respecto, me limitaré ahora a advertir que es importante precisar el alcance de los conocimientos financieros de Keynes, ya que el campo financiero integra especialidades y conocimientos muy distintos que no sólo tienen poco que ver entre sí: tampoco la especialización en un área determinada responde, aparte de las oportunidades y circunstancias de una carrera profesional, al talante personal que se marca en la elección.

Un experto financiero que trabaja en banca comercial tiene poco en común con otro que lo hace en seguros, en una firma de bolsa, en un banco de inversión, en el Banco de Inglaterra o en el Tesoro. De Keynes podemos decir que trabajaba

instalaciones menos productivas y cartelizar la producción. Su determinación y osadía para implicarse en un mundo que no conocía dice mucho de la personalidad de Keynes. El párrafo siguiente es una muestra de cómo, ante la falta de claridad de ideas que achacaba a los distintos colectivos, era obligado que él emergiera como salvador, y se sitúa en línea con su idea de que los problemas económicos eran consecuencia de una terrible confusión, transitoria e innecesaria (CW, vol. IX, pág. xviii): "La mala gestión del valor de la moneda y del crédito por el Banco de Inglaterra desde la guerra, la torpeza obstinada de los propietarios de las minas de carbón, la conducta aparentemente suicida de los líderes de Lancashire, plantea la cuestión de la preparación y adaptación de nuestros hombres de negocios en esta edad moderna que mezcla progreso y regresión. ¿Qué ha sucedido a esta clase de la que estábamos orgullosos hace una o dos generaciones? ¿Son demasiado viejos o demasiado obstinados? ¿O qué? ¿Es que demasiados no se han levantado por ellos mismos, sino que se han elevado sobre los hombros de sus padres y abuelos? En cuanto a los propietarios de las minas de carbón, todas esas alusiones pueden ser ciertas. ¿Pero qué sucede con los muchachos de Lancashire, que eran el orgullo de Inglaterra por su sagacidad? ¿Qué tienen ellos que decir?" "The Position of the Lancashire Cotton Trade. The Nation and Athenaeum", 13/11/1926, CW, vol. XIX, pág. 585.

(20) Discusión radiofónica: "University Men in Business", 16/2/1927, CW, vol. XIX, pág. 652. "Am I a Liberal", Agosto 1925, CW, vol. IX, pág. 299. "A Drastic Remedy for Unemployment: Reply to Critics. The Nation and Athenaeum", 7/6/1924, CW, vol. XIX, pág. 230.

(21) "The End of Laissez-Faire", julio 1926. CW, vol. IX, págs. 286-287.

en seguros y sociedades de inversión, y no en puestos estrictamente ejecutivos, concentrando su atención en la inversión de la cartera de valores. Así, los conocimientos e intereses de Keynes se corresponden con la formación de lo que es en la actualidad un analista financiero, esto es, un experto que analiza datos y mercados para detectar oportunidades y evaluar posibilidades de inversión, pero con una excelente formación general y particularmente en economía. Keynes era, en este sentido, un utilizador de los mercados organizados, actividad que cuadra a la perfección con su probada afición de jugador y amante del riesgo.

Lo anterior explica la escasa preocupación de Keynes hacia aspectos institucionales o empresariales de las finanzas. Las referencias a la estructura del sistema bancario, por ejemplo, son ocasionales y los defectos que encuentra los achaca a la falta de preparación de los banqueros, pero aceptando la organización existente, ya que rara vez cuestionaba la estructura vigente, y en este sentido era de un conservadurismo notable. Entiendo que hacer referencia a su familiaridad con las finanzas añade poco si no se especifica cuál era su preparación y el objeto de su atención. Sin duda, hacia esta especialización⁽²²⁾ le condujo su deseo de ganar dinero, que sólo era factible, si se aspiraba a un determinado nivel de vida, implicándose en el mundo de los negocios y para intentar conservar, al tiempo, el mayor grado posible de independencia personal que le permitiera intervenir en la vida pública desde una posición altruista, procurando el bienestar general.

Y por supuesto que esa faceta de hombre de negocios ha sido aludida prácticamente por todos los estudiosos de la figura y la obra de Keynes, pero —que yo sepa— sin las precisiones anteriores. Lo han hecho, en ocasiones, para destacar la mayor visión que permitía la pluralidad de actividades y conocimientos; en otras, para trivializar el origen de sus planteamientos. Me atrevo a sugerir que, con algunas excepciones, el acentuar uno u otro tinte puede servir para conocer la posición de los comentaristas, ya que la consideración positiva destaca el papel de la incertidumbre y el conocimiento de la realidad, y la negativa acentúa el escaso rigor científico que se derivaría de una inspiración obtenida de la especulación⁽²³⁾.

(22) Conviene tener en cuenta el nivel de conocimientos financieros de la época. Davenport (1974) nos ofrece una descripción espléndida de las actividades y preparación de las firmas de bolsa en los años veinte: "Aquéllos eran los días anteriores a que los analistas de inversiones aparecieran en escena con sus tablas de relación precios-beneficios y cash-flows. No había departamentos de investigación con graduados universitarios agresivos escrutando las cuentas de las empresas y trazando el crecimiento futuro de sus beneficios. Recuerdo a Hugo Pitman, uno de los socios de Lancelotti's llamándome a su despacho un día para pedirme que le explicara el significado de un balance", págs. 19-20.

(23) No es posible desarrollar aquí esta idea. Un libro excelente en la dirección crítica es el de Coddington (1983), en el que apunta que cuando se está jugando en el mercado sobre la base de transacciones diarias, buscando ganancias de capital antes que ingresos, uno no ocupa mucho tiempo pensando en las fuerzas de la productividad y el ahorro que están detrás del nivel de tipos de interés... (pág. 81). Hicks (1969) califica el capítulo XII de la *Teoría General*: "El Estado de las Expectativas a largo plazo", de "malvado" y lo considera el principal culpable de la controversia sobre el sentido de la obra keynesiana, pág. 313. Por último, seguramente la valoración más corrosiva es la de H.G. Johnson (1976): "D.H. Robertson describió en una ocasión la teoría de la preferencia de la liquidez de Keynes como la teoría del interés de un tesorero de colegio; en un sentido más amplio, era la teoría de los precios de activos y de sus movimientos, de un especulador en acciones. Además, la teoría de los salarios y del empleo en Keynes correspondía a la de un residente de universidad, que podríamos resumir en la idea de que para que los porteros fueran felices no deberíamos pagarles más del salario mínimo, pero proveerlos de campos de deportes, pensiones y seguridad en el empleo. Y su teoría

3. CONSIDERACIÓN FINAL

Resumo: en mi opinión, Skidelsky capta la esencia de la personalidad y del pensamiento de Keynes. Fue una persona con excelente preparación en varios campos, sin destacar ni llegar a ser indiscutida en ninguno de ellos... excepto en economía, disciplina que exige esa rara combinación de talentos que él poseía. Dedicó mucho tiempo a escribir un tratado de probabilidad, pero éste no constituye un hito; Skidelsky (pág. 606) dice que sus conocimientos de historia no eran muy grandes, aunque tenía una gran imaginación para abordar los temas históricos; se le ha reprochado su falta de formación teórica, su escaso bagaje de lecturas; que en política era un ingenuo y que en la City no era una figura aceptada... Como concluye Samuelson, enumerando las carencias de la *Teoría General*: "En resumen, es el trabajo de un genio".

Terminemos. El libro de Skidelsky es magnífico, y sólo cabe pedir al autor que no demore tanto la última entrega que complete la biografía de un economista excepcional.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Coddington, A. (1983): *Keynesian Economics. The Search for First Principles*, London, George Allen & Unwin.
- Davenport, N. (1974): *Memoirs of a City Radical*, Great Britain, Windenfeld and Nicholson.
- Harrod, R.F. (1951): *La vida de John Maynard Keynes*, Fondo de Cultura Económica, 1958.
- Hicks, J. (1969): "Automatists, Hawtryans and Keynesians", *Journal of Money, Credit and Banking*, 1 (3).
- Johnson, H.G. (1976): "Keynes's *General Theory*: Revolution or War of Independence?", en Wood, J.C. (ed.): *John Maynard Keynes. Critical Assessments*, Croom Helm, 1983.
- Johnson H.G. y E.S. Johnson (1978): *The Shadow of Keynes. Understanding Keynes. Cambridge and Keynesian Economics*, Oxford, Basil Blackwell.
- Moggridge, D.E. (1976): *Keynes*, Londres, Macmillan Press Ltd.
- Moggridge, D.E. (1992): *Maynard Keynes. An Economist's Biography*, Routledge.
- Skidelsky, R. (1983): *John Maynard Keynes. Hopes Betrayed 1883-1920*, Macmillan. Existe traducción al castellano de Juan Carlos Zapatero, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Swedberb, R. (1991): *Joseph A. Schumpeter. His life and work*, Polity Press.

empresarial era la de un académico inglés acostumbrado a ver a las almas valiosas, pero de mente inferior, incorporarse año tras año a la industria británica donde su éxito dependería de los 'animal spirits' o de la perseverancia británica pero que, en cualquier caso, merecían una modesta recompensa en dinero y prestigio social". Reproducido en J.C. Wood (Ed.), (1983), pág. 373. Con una ligera variante, el párrafo figura en E.S. Johnson y H.G. Johnson, (1978) pág. 241. Opiniones que valoran positivamente las actividades extraacadémicas como ampliadoras de la visión de Keynes, las encontramos en los Keynesianos Fundamentalistas: J. Robinson, H.P. Minsky, P. Davidson o G.L.S. Shackle. Ver, en este sentido, Coddington (1983), pág. 88.